

Rescate de la memoria

Andrew Russell Green

Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora

A Alexis, estudiante de la Licenciatura de Historia, ya le toca elegir un tema de tesis.

Sentado frente a la computadora, contempla sus opciones.

Teclea en una casilla de búsqueda: “Fiestas populares, México, siglo XIX”. La máquina responde: “9,240,211 registros encontrados en 50,901 fondos y 1021 periódicos, revistas y libros de 21 países”.

Por medio de la computadora Alexis busca en todos los archivos históricos y bibliotecas del planeta, los cuales se encuentran digitalizados y disponibles gratuitamente en Internet. Halla oficios, fotografías, películas, entrevistas, libros, reportajes y artículos en revistas académicas. Ante sus ojos se despliega un mundo de información casi infinito mas no desordenado: mediante diversas operaciones el sistema informático le ayuda a dar forma y hallar relevancia en la masa de datos. Navega por tema, organiza los fondos según el período al que se refieren, revisa mapas y busca textos con base en los lugares que mencionan. La computadora le muestra imágenes de los documentos originales y ofrece la opción de guardarlas en el disco duro...

¿Donde está la biblioteca digital masiva, integrada y libre de este relato? ¿Qué tecnologías hay que crear para que exista?

En realidad es una pregunta tramposa, porque si bien la archivología y la informática viven hoy un desarrollo acelerado, ya tenemos las herramientas necesarias para crear la gran biblioteca digital que tantas personas han soñado. ¿Qué falta entonces? Se necesitan recursos, pero además, y

antes que nada, debemos modificar las concepciones imperantes del patrimonio cultural e histórico.

¿Vender, esconder o estudiar la cultura?

Una vez que una fotografía, un oficio, una carta, una grabación cumplió con la finalidad para la cual fue creado en su momento, ¿qué otras utilidades tiene? ¿Cuáles vestigios de las sociedades actuales y pasadas debemos conservar, y cuáles no? Nadie sugiere tirarlo todo, pero ¿qué criterio usar para decidir qué guardar y cómo guardarlo?

Entre las formas predominantes de abordar este problema encontramos algunos puntos de vista desafortunados. Por un lado existe la *visión utilitarista*, según la cual un objeto patrimonial es importante si se puede generar dinero a partir de él. Un resultado de esta actitud es la pérdida o descuido de objetos que pueden ser históricamente importantes aunque no sean “llamativos” o “bellos”. Por otro lado encontramos la *visión monumentalista*, que prioriza la preservación de los materiales que se conciben como representantes insuperables de su tiempo. A veces conduce a exhibirlos, y otras veces, propone guardarlos bajo llave de manera casi permanente, permitiendo el acceso únicamente a un puñado de investigadores especializados.

A estos puntos de vista se opone una *visión epistémica*¹ y de *apropiación social* del patrimonio, según la cual los motivos más importantes por conservar los vestigios de nuestro pasado son generar conocimiento crítico acerca de la sociedad y la historia, y proporcionar a un público amplio el acceso a dicho conocimiento y dichos vestigios, los cuales se conciben como bienes colectivos—reconociendo que la sociedad misma debe determinar las múltiples maneras en que se apropie de ellos y los múltiples significados que tendrán.

En los archivos y la academia encontramos estas tres visiones del patrimonio y diversas combinaciones de ellas, así como muchos otros puntos de vista. A veces surgen las visiones *utilitarista* y *monumentalista* no obstante la existencia de políticas y leyes que proponen o exigen una

¹ Aquí “epistémica” remite a la creación del conocimiento y la valoración de los objetos en función de la información que encierran.

actitud distinta. Por otra parte, la *visión epistémica y de apropiación social* es la que subyace a la descripción de una biblioteca digital ficticia que ofrecimos al inicio de este artículo. Es también la que proporciona un marco conceptual que nos permitirá construirla.

Herramientas para crear archivos digitales

El proyecto “Rescate de la memoria latinoamericana: preservación del patrimonio y sistemas de información, acceso e investigación”, que lleva a cabo el Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora (México, DF) en colaboración con diversas instituciones, busca implementar esta visión en la creación de fondos digitales.

El proyecto se ha enfocado al trabajo con fondos fotográficos. Genera propuestas acerca de cómo conformar archivos, desarrolla un sistema informático para la creación de archivos digitales, emplea dicho sistema para colocar en línea colecciones específicas, y estudia fenómenos sociales e históricos a partir de estas colecciones. Todas las actividades mencionadas forman parte de un proceso unificado de investigación interdisciplinario en archivología, informática y ciencias sociales. El proyecto ha logrado una primera versión del sistema informático, el cual se difunde como *software* libre, y ha puesto en línea una primera colección.

No será una Biblioteca de Babel

En su cuento “La Biblioteca de Babel” Jorge Luis Borges describe un lugar infinito que contiene todos los libros posibles del universo—la mayoría de los cuales son incomprensibles, compuestos por series aleatorias de letras y signos de puntuación. Si no organizamos adecuadamente las bibliotecas masivas que generemos, terminarán siendo masas amorfas de información, igual de inútiles que la biblioteca que relata Borges.

El proyecto “Rescate de la memoria” enfrenta este peligro por medio de una tecnología de punta, la Web Semántica, que permite almacenar los datos de un catálogo como una telaraña de significados. Este sistema, influenciado por avances recientes en la inteligencia artificial, permitirá organizar los archivos digitales con mayor flexibilidad que los sistemas tradicionales y ofrecer a los

usuarios diversos mecanismos para encontrar los documentos.

¿Historia de quién?

Las visiones *utilitarista* y *monumentalista* del patrimonio no sólo nos impiden imaginar nuevas formas de acceso, estudio e interacción con éste, sino también tienden a favorecer las versiones oficialistas de la historia, ya que conducen a seleccionar, conservar, investigar y difundir los materiales sin reflexión crítica alguna.

En cambio, la *visión epistémica y de apropiación social* del patrimonio nos obliga a cuestionar continuamente nuestra manera de realizar esos procesos. Nos lleva a elaborar nuevas fuentes de información acerca de los sectores sociales que tradicionalmente han sido silenciados, y concebir la historia no como una pasarela de fechas y personajes majestuosos, sino como un sinfín de procesos sociales interrelacionados que hemos de entender.

La historia construida bajo esta óptica es la que podrá integrarse a las reflexiones que tendremos que hacer ante los procesos de cambio social del futuro. Y éste es otro motivo por el cual debemos revisar nuestras concepciones del patrimonio e imaginar bibliotecas digitales libres.

Lecturas recomendadas

Aguirre Rojas, Carlos. *Antimanual del mal historiador o cómo hacer una buena historia crítica*. México: La vasija, 2002.

Los textos referidos en <<http://durito.nongnu.org>>.



Título:

Bienes antiguos, sesgo actual

Pie de foto:

Los objetos patrimoniales aportan información acerca de nuestro pasado. Pero la historia oficialista y las visiones del patrimonio que la sustentan dan prioridad a representaciones de personajes y monumentos (como la segunda imagen) y no se preocupan por analizar los procesos sociales (ambas imágenes podrían integrarse a esta tarea) o crear nuevas herramientas para ello. Véase Aguayo, Fernando. “Alrededor del Ferrocarril”, en *Estampas Ferrocarrileras*. México: Instituto Mora, 2003, pp. 122-128. (Imágenes de Julio Michaud, siglo XIX; agradecemos a Pedro Ángeles las facilidades otorgadas.)